

SEGUNDO CAPÍTULO

La noche de mi cumpleaños no había podido pegar ojo pensando en las palabras y el regalo que mis papas me habían hecho. Aunque las emociones no habían hecho más que empezar, porque lo que estaba apunto de ocurrirme cambiaría mi vida completamente.

EI PLANETA LUZVIDA

En el planeta Luzvida se detectaba un gran movimiento. Cientos de miles de huevos a punto de eclosionar esperaban el gran momento.

Estaban alineados perfectamente en un sin fin de galerías las cuales se perdían hasta el infinito.

Un calor sofocante y una luz violácea flotaban en el aire y una aureola blanca envolvía los huevos dándoles un aspecto mágico.

Por todo el palacio sonaba una música tranquila que los futuros bebes dragones oían desde su concepción hasta la eclosión de los huevos.

Los médicos dragones, iban y venían por las largas galerías controlando el mínimo detalle, hasta el día de su alumbramiento.

Los futuros dragoncitos eran una esperanza de luz para el Universo y la gran batalla que se iba librar en un futuro no muy lejano.

Todos y cada uno de ellos tenía asignada una tarea para el bien común, a la cual asistían con valentía y amor.

Luzvida era un planeta maravilloso.

Desde hacía cientos de años reinaba La Gran Madre, y se la conocía en toda la galaxia como una reina sabia y justa.

La gran Madre draconiana sabía hasta el más mínimo movimiento que hubiera en su planeta. Ella controlaba personalmente todas y cada una de las misiones que los jóvenes dragones llevaban o llevarían a cabo.

La reina sentada en su trono, hizo llamar a Muxi.

MUXI Y MARA

Muxi, era un joven dragón alado, divertido y un poco atolondrado, que se encasquillaba al hablar. Solamente podía hacerlo de un tirón con su novia. Antes de prometerse, cuando ella estaba cerca se ponía rojo hasta las orejas y no podía articular palabra.

Un día Mara tomó la iniciativa declarándose a Muxi y desde entonces, el fue otro dragón.

Mara era culta y muy guapa, ella se ocupaba de la biblioteca y también de leer cuentos a los futuros dragones.

Cada tarde se sentaba delante de los altavoces para leerles fantásticos cuentos de historias y aventuras de su antigua civilización.

Cuando oían su voz, la aureola blanca de los huevos aumentaba considerablemente.

Mara fue a buscar a Muxi. Éste estaba enfrascado leyendo un libro y no había oído la llamada.

-¡Muxi! llamo Mara.

-Hola ¡Mara!

-¿No has oído el aviso de la gran madre? ¡Espabila que te está esperando desde hace un buen rato!

-No me enterado, ahora mismo voy, -¿salimos a cenar luego?

-Vale, pero no sé si podremos, creo que te vas a una misión - dijo Mara un poco desanimada-

-¡Vaya! ¡Voy volando! -dijo Muxi- y con la mano le tiro un beso.

-Adiós Muxi, hasta luego, ¡te quiero! -dijo- devolviéndolo.

Todos sentían un gran respeto hacia la anciana madre y nadie la hacia esperar. Muxi aceleró el paso.

El palacio era luminoso y lleno de gentes que paseaban tranquilamente por los jardines que lo rodeaban, la música también llegaba hasta allí y los estanques de aguas cristalinas reflejaban el cielo.

Después de volar por un sin fin de corredores, Muxi llegó hasta la sala donde la gran Madre despachaba los asuntos de estado más importantes.

Alrededor de ella, tres a cada lado, estaban los seis ancianos del concejo ataviados con túnicas blancas.

La gran madre vestía una túnica de color fucsia y ribetes dorados en el cuello y mangas y llevaba una corona de oro con cinco puntas en la cabeza. De cada punta sobresalía una piedra preciosa que emanaba una potente luz.

Solamente la reina y el concejo se cubrían con vestidos. Los

demás habitantes de Luzvida lo hacían solo en alguna ocasión.

Detrás de la reina y del color azul intenso de las paredes resaltaba un gran círculo de oro con una estrella plateada de cinco puntas en el centro del círculo.

-Gran- gran ma-ma-dre ¿Me-me habéis lla-lla-mado?

-Si Muxi acércate, te he mandado llamar porque tienes una misión muy importante en la Tierra. Tengo poco tiempo para ponerte al día ya que hay asuntos de estado que no puedo esperar. Luxus te pondrá al corriente de todo.

-¿Cu-cuando es la partida? -dijo Muxi un poco nervioso-

-Tienes cuatro horas. Te deseo mucha suerte Muxi, ya sabes que eres uno de los mejores y confío en ti plenamente.

La reina puso la “mano” encima de la cabeza de Muxi y una vez más pudo sentir el amor y la fuerza que le daba la gran madre.

-Gra-gracias no os de-defraudaré -dijo Muxi- y caminado hacia atrás, con una reverencia salió del recinto.

Luxus, lo había entretenido mucho dándole las instrucciones necesarias, a si es que apenas tenía tiempo para despedirse de sus padres y de su amada.

Acelero el vuelo hasta su casa. Rápidamente preparó una bolsa con algunas cosas y cogiendo la foto de Mara y el “monomando” que lo acompañaba en todas las misiones, se despidió de sus padres en un santiamén y disparado salió hacia la biblioteca.

Mara lo esperaba hacia ya rato.

-Muxi ¿Que ha pasado?

-No tengo tiempo para explicártelo, tengo que salir de inmediato hacia la Tierra, ya sabes que quiero mucho a Luxus pero es un plasta cuando se trata de ultimar detalles, ¡pensaba que no acabaría nunca!

-¿Vas ha estar mucho tiempo fuera? -preguntó Mara inquieta-

-No lo sé, espero que no... te iré informando a diario, -dijo dándole un beso- detrás, Luxus carraspeó interrumpiéndolos. Los dos lo miraron fastidiados.

-No hay tiempo que perder Muxi, ya sabes que tienes que llegar al amanecer y la nave está a punto.

Mara y él se dieron la última mirada y Luxus se despidió de Muxi con un ademán.

-Suerte Muxi ¡Te deseo lo mejor!

-Gracias, ¡te quiero Mara!

-Y yo -dijo Mara con los ojos humedecidos.

Muxi entro a toda velocidad dentro de la nave. Para el, la nave era su segunda casa, donde podía demostrar con sus hazañas que era un héroe y donde se sentía más seguro que en ningún otro lado.

Acomodándose en la silla central se abrochó el cinturón de seguridad y este se amoldo a su forma inmediatamente.

Los dedos alargados de Muxi, manipulaban los interruptores con una agilidad impresionante, al momento varias pantallas se iluminaron y un sin fin de botones de todos los colores empezaron a brillar intermitente mente.

Con cariño besó la foto de Mara y con un guiño la colocó delante del panel central donde la pudiese ver bien.

-Bueno, ahora tengo que concentrarme. Mi objetivo es ayudar a un Ángel que vive en la Tierra. Se llama Angelito y él es el elegido de reunir tres Llaves de cristal.

Una ya está en su poder, se la acaban de regalar sus padres ángeles por su sexto aniversario.

Esta Llave es la llave maestra que abrirá los lugares dónde están escondidas las otras dos.

Es una misión llena de dificultades, solo un ser puro de corazón y con una gran fuerza, puede acabar la misión con éxito. Otros han fracasado en el intento.

-Esta vez, con vuestra ayuda y la fuerza de Angelito, no se puede fallar - me dijo Luxus.

Muxi recordó cuando desde Luzvida, Luxus le proyectó una pantalla hacia la Tierra y le mostró a Angelito.

-Pe-pero si es un e-enano -le dije a Luxus-

-No te equivoques Muxi, solo es pequeño de tamaño -dijo Luxus enseñándole su espíritu interior-

Desde aquél instante Muxi supo que Angelito era de verdad el Elegido.

Solo, en el silencio de la noche, Muxi pensaba en Mara. Desde allí, parecía que las estrellas se podían acariciar. A lo lejos, una bola azul, brillaba alumbrando el negro espacio. ¡Que bonita se veía la Tierra desde allá arriba !

EL PLANETA ARMONÍA

Graciela, la reina del planeta Armonía acababa de recibir un comunicado desde Luzvida.

La gran Madre draconiana, se había puesto en contacto con ella para acabar de ultimar los detalles de una misión que tenían que realizar conjuntamente, la cual, ya se había planeado desde hacia varias décadas por la la Confederación de los Mundos.

Le anunciaba que uno de sus mejores dragones, estaba preparando y que su llegada al planeta Tierra sería al amanecer.

La reina Graciela aunque era un hada muy ocupada siempre se comunicaba telepática mente con las demás hadas, pero aquella y mañana estaba un poco indispuesta y pidió a las Sílfides, que fuesen a llamar a Azulina.

Azulina era un hada muy bella, su piel de color azul claro era muy querida por la reina y por todos los habitantes de Armonía. Ella se había retirado lejos de la ciudad, en un bosque encantado junto al gran lago.

El hada, vivía feliz rodeada de flores y plantas medicinales, con las cuales realizaba pócimas que curaban multitud de enfermedades.

Su cabaña era sencilla, pero tenía todo lo que necesitaba para vivir.

Las Sílfides salieron prestas hacia la cabaña de Azulina. Etéreas se deslizaban suavemente envolviéndolo todo a su paso.

Rara vez se dejaban ver en planetas poco evolucionados, solo seres muy especiales podían apreciar sus tenues colores.

Las Sílfides cruzaron velozmente el lago y en una ráfaga del viento más cálido y amoroso, entraron por la ventana de la cabaña del hada.

cogiendo la bolsa de polvos mágicos de color azul que siempre llevaba, y dándose la última mirada en el espejo – se dijo-
-¡Si, creo que los colores de las alas me favorecen!

Mientras cruzaba el bosque majestuosamente, los árboles, las flores, las plantas y animalitos le saludaban cómo siempre.

Azulina sabía que esta vez era algo importante y que seguramente requeriría estar afuera algún tiempo y aunque sentía tener que alejarse de su maravilloso bosque, la reina Graciela la necesitaba y eso era lo único que le importaba.

Todas las hadas se podían comunicar telepática mente entre ellas podían sentir los sentimientos de cada una aunque estuvieran alejadas.

Después de volar un buen rato, Azulina empezó a percibir la fragancia de las flores de los jardines colgantes que rodeaban el palacio.

Agitando las alas multicolor, el hada apresuró el vuelo.

Al fin llegó frente la escalinata que conducía hacia la puerta de palacio, esta subía tan empinada que parecía tocar el cielo.

Azulina la miro con resignación, ya que cuando cambiaba de forma o reducía el tamaño de las de alas, le costaba un poco mantener el equilibrio y sobre todo el aterrizaje, ya que no era la primera vez que se pegaba un morrón.

De un salto se posó en lo alto del primer escalón.

-¡Uf! Menos mal casi me la pego -dijo aderezándose el vestido-

La doncella de la reina la esperaba delante del sobrio portal impaciente.

-¡Date prisa Azulina! la reina te está esperando en sus aposentos. Hoy se encuentra algo indispuesta y se ha retirado a descansar.

-Gracias, -dijo el hada- mientras emprendía el camino

Azulina cruzó rápidamente hacia el ala norte de palacio, los rayos del sol entraban por los techos acristalados tiñéndolo todo de color dorado.

Las paredes estaban repletas de cuadros y enormes figuras de alabastro y mármol que representaban los antepasados de la reina.

Para Azulina aquella parte del palacio y los jardines colgantes, era lo más bello del palacio.

Al fin llegó a las habitaciones de la reina.

-Majestad, soy yo, Azulina -dijo golpeando la puerta con cuidado.-

-Pasa Azulina, ven y siéntate aquí a mi lado. Cada día estás más guapa, el campo te sienta bien.

-Gracias majestad. ¿Ya os sentís mejor reina Graciela?

-Si gracias Azulina, solamente estoy cansada. No tengo apenas tiempo para mí, de aquí unos instantes vienen unos hermanos de las Pleyades para ultimar algunas cosas.

Te he mandado llamar porque ya han pasado seis años en el planeta Tierra.

Tal y como acordamos con los padres ángeles de tu ahijado

Angelito, ya ha llegado el momento de que lo preparéis para esa

importante misión.

Desde Luzvida, la gran madre me ha informado que va hacia la Tierra uno de sus mejores soldados.

Las dos hemos hablado, y pensamos que con vuestra valiosa ayuda la misión sera un éxito.

No hay tiempo que perder, es necesario que lleguéis al amanecer antes de que se despierten sus padres terrenales.

Una nave con varias de tus compañeras, sale hacia la galaxia.

El comandante te dejara en la Tierra, muy cerca de la casa de tu ahijado.

Cada día te comunicarás conmigo para informarme de cómo van las cosas. Aunque no dudo que todo irá bien.

Te deseo mucha suerte –dijo, mientras le daba su bendición-

-Gracias majestad. Y doblándose con una reverencia se marchó rápidamente.

De camino hacia la nave, Azulina pensaba en la reina Graciela. Ella era una reina muy querida por todos ya que era un hada justa y buena.

Armonía era un planeta enorme que vivía en paz hacía más de cien millones de años.

Para gobernar su planeta Graciela se había rodeado de súbditos que procedían de distintos mundos y que la ayudaban a reinar.

La reina decía que en un futuro el universo se unificaría, ya que muchos planetas colaboraban entre sí.

Pero la preocupación de la galaxia, eran las guerras que se llevaban a cabo en otros mundos de menos evolución como la Tierra donde vivía su ahijado Angelito.

Un planeta que todavía no estaba preparado para que seres de otros mundos se manifestaran abiertamente a los humanos.

Azulina sonrió al recordar a Angelito, tenía muchas ganas de volver verlo y abrazarlo.

Aunque el no lo supiera, ella había estado muchas veces a su lado.

Aún recordaba cuando nació, ella subió al cielo para verlo, era el niño más bonito que jamás había visto.

¡Era guapísimo! tenía unas alitas blancas como la nieve y unos enormes ojos azules, el pelo rojizo y las mejillas sonrosadas y llenas de pecas.

Por fin Angelito la iba a conocer.

La nave estaba en el lugar previsto, varias hadas entraban hablando animadas. Todas iban vestidas con ropas de muchos colores.

Cuando Azulina entró en la nave todas las hadas empezaron a llamarla para que se sentara a su lado.

-¡Azulina ven siéntate junto a nosotras!

-¿Como estáis? - preguntó Azulina.-

Hacia meses que no se veían y todas tenían que explicar sus cosas.

Las hadas eran alegres y charlatanas y ninguna parecía

preocuparse ni lo más mínimo del peligro que podían correr en sus

respectivas misiones.

El tiempo pasó deprisa y la voz del comandante alertó a Azulina:

-Azulina prepárate, estamos llegando a tu destino -dijo éste-

El hada se enderezó las alas y con voz firme –dijo-

-¡Allá vamos! ¡Adiós amigas, hasta la vuelta!

El sol empezaba a despuntar cuando la nave se posó suavemente en el suelo de la Tierra.

El hada salió volando disparada hacia su destino.

Mirando aquel puntito amarillo que asomaba por el horizonte, Azulina recordó con nostalgia los amaneceres de Armonía.

Para ella no había nada tan bello.

Ya quedaba muy poco para que el puntito se agrandara sin poder remediarlo.

A escasos metros estaba la casa de Angelito.

-Creo que su habitación es esta - y sin más, se lanzó de golpe hacia dentro

Muxi acababa de llegar a su destino, cogió su “monomando” y apretando un botón.

- Dijo- x2-o8 “pequeño”

La nave quedó reducida a la mínima expresión. Con energía le ordenó a su diminuto artilugio “escudo invisible” y la nave desapareció por arte de magia.

Otro “clic” “lagartija” Y Muxi se transformo en una pequeña lagartija. Y el y su monomando se relucieron.

Ya confiado de pasar desapercibido, se adentró en la casa.

-Esta debe de ser la habitación-

Vio que Angelito estaba dormido, y de en un salto Muxi subió encima de la cama acercándose hacia el.

-¡No está nada mal cambiar de vez en cuando de tamaño!
Y de otro salto se puso encima de la nariz de Angelito-

Poker abrió los ojos y levantando las orejas empezó a gruñir.

Muxi miraba fijamente a Angelito.

Con los gruñidos de Poker, Marc y Pol se habían despertado y al ver la lagartija encima de Angelito, aterrados se metieron debajo de la cama.

Se podía oír como a Marc le castañeaban los dientes.

Poker con los pelos de punta, empezó a ladrar desesperada mente, Angelito abrió los ojos sobresaltado.

Una cosa verde estaba pegada a su nariz, muy asustado, dio un brinco quedando sentado en la cama.

-¡Pero! ¿Quién? ¡Plaaaf!.

No pudo terminar la frase, un fuerte golpe sacudió los cristales. Los dos giraron la cabeza. Una mariposa se había dado un porrazo contra los cristales.

Con un ademán Angelito se quitó la lagartija de la cara y saltó de la cama para abrir la ventana.

La mariposa entro atontada por el golpe.

-¡Vaya! Ahora que he controlado bien el aterrizaje, la ventana estaba cerrada.

-¡Va-va-ya! ¡Va-va-ya! una ma-ma-riposa que que habla -dijo Muxi-

-Vaya vaya, una lagartija parlanchina -contestó Azulina.

-No, no soy una la-lagartija, so-soy un dra-dra-gón alado y he ve-venido del planeta Luz-luzvida pa-para ayudar a An-an-gelito -dijo con orgullo- y con la ayuda de su monomando creció hasta el techo.

-Y yo soy Azulina, tú hada madrina y vengo del planeta Armonía.

Encantada de conoceros chicos -dijo el hada tomando su forma habitual-

Yo que estaba con la boca abierta de par en par

-Entonces sois los amigos que vais ayudarme ¿Verdad? mis padres del cielo me han hablado de vosotros.

-Los mis-mismos -dijo Muxi saludando con la “mano” Y sacando su fantástico artilugio, dijo:

- Me-me pondré a tu al-altura hasta que te a cos-cos-tumbres porque si-si no, va-vas a co-coger tor-tor-tículis.

Los tres nos reímos.

-¡Bueno!- dijo Azulina-, tenemos que hablar de un montón de cosas, hay mucho trabajo por hacer, ¡pero! y ¿estos? - dijo señalando a Marc y Pol que empezaban asomarse-

-Os presento a mis amigos, este es Marc, este es Pol y esta bola de pelo con dientes es Poker -dije muy orgulloso-

MUXI Y AZULINA

Después de la llegada de Muxi y Azulina, mi vida cambió por completo, ahora tenía dos amigos más con quien compartir mi vida y además de ser mis amigos, ellos me preparaban para la gran aventura que iba a vivir.

Muxi y Azulina eran invisibles para el resto de los mortales. Los polvos azul brillante del hada y el “mono” de Muxi, (así es como llamábamos a su “monomando” Azulina y yo) se obraban milagros.

Si alguna vez mis padres me oían hablar, les decía que hablaba con Poker, pero creo que ellos sabían más de lo que parecía.

En el pueblo se comentaba que había un niño que volaba, le habían visto ayudar a personas en más de una ocasión, pero nadie sabía quien era porque desaparecía como un relámpago. Cosa que me tranquilizaba bastante.

Ahora mis amigos me habían enseñado a dominar esa fuerza que cada día se manifestaba más en mí.

Ya podía controlar el vuelo y aparecer y desaparecer cuando quisiera, también había aprendido a comunicarme mentalmente con toda naturalidad.

Podía “Sentir” los pensamientos de las personas y saber si eran buenas o no.

Cuando jugaba con Alba y Dany, mis amigos del espacio se hacían invisibles, pero yo sabía que no se apartaban ni un momento de

nosotros.

Un día Azulina y Muxi, me dijeron que tenían que hablar conmigo. Por la noche después de la visita de mis padres del cielo, los dos se sentaron junto a mí.

-Angelito, ha llegado el momento de hablar de la llave que tus papas te regalaron -dijo Azulina-

Yo asentí con la cabeza.

-Además de esta Llave, existen dos más. Estas Llaves están escondidas en lugares distintos y hasta hora estaban seguros.

Tu Llave, es la Llave maestra que abre los lugares donde están guardadas las otras dos.

Quién posea las tres Llaves podrá entrar en la ciudad Cristal que está en el Planeta Crisol.

Nadie ha estado dentro, se dice que su Luz cegaría a quién penetrara en dicha ciudad. Solo un ser puro de corazón y con una gran fuerza puede entrar.

He de decirte, que antes que tú, ha habido ya quienes que han poseído la llave maestra, pero han fracasado.

Estamos convencidos de que con tu gran corazón y nuestra ayuda lo podrás lograr.

-Marc y Pol carraspearon

-Bueno con la ayuda de todos, creemos que la misión tendrá éxito -dijo mirando a Marc y Pol, mientras éstos sonreían satisfechos-

-Una lla-llave, sa-sa-bemos que- que, está cu-custodiada por

una gran-gran se-serpiente ma-ma-rina.

-Según dicen es inmortal, pero el Elegido tendrá que averiguar como destruirla - dijo Azulina mirándome-

-¿Y cuando partimos? -dije con cierto temor-

-Pro-pronto.

-Vosotros estáis seguros de que yo pueda hacerlo. Es que soy tan bajito... - dije con cierta pena-

Sonriendo, Muxi me puso su “mano” encima de mi hombro y me dijo:

-¡Cla-cla-ro que pu-puedes ha-hacerlo! E-eres mas fu-fu-erte de lo que te i-i-magi-nas.

-Lo dices para animarme Muxi -le dije sonriendo un poco-

- Ni ha-ha-blar ¡mira!-

Seguidamente llamó a Pol. Éste que ya sabía lo que tenía que hacer, de un salto se plantó en medio de la habitación y su ojo se empezó a abrir desmesuradamente.

El ojo mágico de Pol se agrandó tanto, que casi ocupaba toda la estancia.

Mi cama empezó a moverse hacia el ojo de Pol hasta que este, nos engulló por completo, solamente podía oír la voz lejana de Muxi.

De repente, vi ante mi, un ser que por lo menos medía cuatro

metros de alto.

Me resultaba extrañamente familiar, tenía una cara bonachona, sus

ojos azules me miraban y sonreía al ver mi turbación.
Yo seguía sin comprender nada, pero no podía dejar de mirarlo extasiado.

-¿Quién es? -pregunté, con la esperanza que Muxi me oyera.

La voz de Muxi llegó clara y me pareció oír como Azulina y él se reían.

-E-eres tu- Es-este es tu es-espíritu, tu in-te-terior, no te fi- fies de lo que veas en el-el es-espejo, tu- tu eres e-ese gi- gigante, tu eres así de fu-fu-erte.

-Tu fuerza es la del Creador. Todos y cada unos de nosotros tenemos esta fuerza, pero por tu evolución, está en ti todavía más presente -dijo Azulina-

No me podía reconocer, yo era tan pequeño...

El gigante me miró con amor y reduciéndose, entro de golpe en mi diminuto cuerpo.

El aquel instante comprendí de donde procedía la poderosa fuerza que tenía.

-Gracias por enseñarme tantas cosas, ahora ya no tengo ningún miedo, ¿Cuándo nos vamos? - pregunté impaciente-

-¡No vayas tan rápido! De aquí a unos días, todavía tenemos que arreglar lo del tiempo y hablar con Cronos, el gran espíritu del tiempo -dijo Azulina-

-¿Quién? -pregunté atónito.

-Cronos, el es el que tiene que cambiar el tiempo.

-¿El tiempo? Cada vez estaba más pasmado.

-Muxi y Azulina me miraban divertidos con las caras que debía de poner.

-El tiempo no se mide igual en el Universo. El tiempo no tiene tiempo.

Para tener una referencia de cómo gestionarlo en la Tierra, el tiempo se ha dividido en años, meses, semanas, horas etc.

-En-en o-otros pla-planetas se mi-mide de di-di-ferente manera, y Cro-cronos pu-pue-de dis-dis-torsionarlo a su an-an-tojo como qui-quiera.

-Mientras estés afuera, tus padres no pueden echarte en falta, así es que, se adelantarán el tiempo lo suficiente para que puedas estar en los dos lugares a la vez -dijo Azulina divertida, mirando mi nueva expresión-

Yo seguía sin entender nada, Azulina prosiguió...

-Mira Angelito, se que es difícil entender esto, pero miraré de explicártelo de diferente manera. Ahora estás viviendo el presente ¿no?

Yo asentí.

-Bien, pues imagínate que alguien pueda distorsionar el tiempo y puede adelantarlos unos meses, pero solo en el cuerpo físico.

Y que mientras tú permanecieras aquí, viviendo el tiempo real y que paralelamente también estuvieras en otro lugar viviendo otra historia.

Entonces cuando llegaras serías unos mese mayor ¿no?

Por eso, mientras permanezcas afuera en busca de la Llave, estarás en el futuro. Pero ni tus amigos ni tus papás te echarán en falta porque también estarás aquí como ahora, viviendo el presente.

Así que estarás en los dos sitios a la vez. En el presente y en el futuro. ¿No se si lo tienes más claro ahora?

-Si ahora lo entiendo mejor, eso me recuerda a las estrellas, porque un día en la escuela mi maestro nos explico que las estrellas que veíamos en el cielo, muchas ya no existían. Es algo parecido ¿no? Las vemos y puede que no estén.

-Bueno, no es así exactamente, tu maestro tiene razón en lo que dice, pero es distinto en nuestro caso, tú existirás realmente en los dos lugares.

Las estrellas por la distancia que se encuentran de la Tierra, cuando nos llega su luz, algunas ya se habrán extinguido, por distintos motivos.

Imagínate que algunas estrellas están a una distancia de un millón de años-luz de la Tierra.

La luz de la estrella, tardaría un millón de años en llegar hasta nosotros. En ese momento estamos viendo la estrella de un millón de años de antigüedad y si se destruyera en el mismo momento que la estamos mirando, tardaríamos un millón de años en darnos cuenta que se ha destruido.

O sea, que si estamos viendo ahora una estrella. ¡Imagínate las cosas que pueden haber pasado allá arriba!

Aunque nosotros tampoco estemos aquí para ver su luz -dijo

Azulina mirando a Muxi y guiñándole un ojo -los dos se echaron a reír.

-¿Co-co-mo va e-eso? ¿lo-lo va- vas en-ten-ten-diendo?
-dijo Muxi sonriendo-

-Creo que si -

Como cada noche, Azulina informaba a la reina Graciela de mis progresos. Muxi también se comunicaba con La gran Madre y su familia.

Pero todos estábamos esperando el momento en el cual hablaba con Mara desde su “mono”.

Se le quedaba una cara de tonto que no podía con ella, entonces Pol ponía los ojos en blanco y con una manita en el corazón, lo imitaba exagerando al máximo y Marc abría una boca enorme llena de dientes y empezaba a reírse como un loco.

Todos acabábamos destornillándonos de la risa, pero Muxi estaba tan colado, que no se enteraba de nada.

La escuela estaba a punto de finalizar y todos esperábamos las vacaciones de verano con mucha ilusión.

El río volvía a ser nuestro lugar preferido y si hacia un día de soleado, cuando venían Alba y Dany a jugar los fines de semana, nos bañábamos, aunque el agua todavía estaba fría como un cubito de hielo.

Dentro del agua a Marc le castañeaban los dientes y le encantaba hacer ruido con la boca y Pol dentro del río imitaba a Poker, que no paraba de correr de un lugar hacia otro ladrando como un loco desde la orilla.

Los preparativos del viaje ya habían terminado. Muxi se había ocupado de que la nave estuviera abastecida con las cosas que podíamos necesitar para nuestra aventura.

Me anunciaron que la partida sería en la madrugada del viernes.

La semana pasó sin darme cuenta. El jueves por la noche, después de dar las buenas noches a mis papás terrenales, me preparé la mochila con un poco de ropa.

No tardaron en aparecer mis padres del cielo y esta vez se quedaron mucho tiempo conmigo.

Azulina y Muxi, también nos acompañaron hablando y después de unas horas, se despidieron de mis maestros y de mí con mucho amor.

Miré las mismas estrellas que cada noche venían a verme y hablarme.

Esta noche su brillo era especial, no sabía el porque pero brillaban más que de costumbre.

Me costaba dormir. Aunque me sentía con fuerza, no dejaba de pensar que otros enviados habían fracasado.

Todos confiaban tanto en mí que me daba miedo defraudarlos.

En ese momento oí la voz de Muxi que leía mis pensamientos.

-¿Que-que pa-pa-sa e-ena-no?

Yo sabía que cuando me llamaba enano era para animarme.

-No-no es-estés pre-preu-cupado to-todo sa-sa-saldrá bi-bien.

Azulina se acercó a mi habitación.

-¿Estás bien? - me preguntó abrazándome-

-Si muy bien- mentí para que no se preocuparan

Muxi apareció detrás de ella y me puso su “mano” en mi hombro

-Es-esta bi-bien du-du-erme que ma-ma-ñana te-te-ne-mos un-un día mo-mo-vidito.

Azulina me beso en la frente.

-Confía en tu fuerza Angelito.

-¡Hasta mañana! -dijeron a la vez- y tal como habían aparecido, desaparecieron.

No tenía ni idea donde se metían, pero si alguna vez los necesitaba, no tenía necesidad de llamarlos, porque ellos venían inmediatamente.

Volví a mirar a las estrellas, pensaba en mi madre ángel. Yo siempre estoy contigo me había dicho.

Pero ella estaba allá arriba y yo aquí.

Al instante toda la habitación se impregno del olor a flores de mi madre, sonreí feliz.

Una suave brisa paso rozándome suavemente y una diminuta pluma blanca como la nieve, se poso en mi nariz.

-Buenas noches mamá -dije ya más tranquilo- Y sintiéndome protegido con su abrazo, me dormí.

Me pareció que habían pasado cinco minutos cuando oí la voz de Muxi.

-Des-despierta do-dormilón que-que sa-saldrá pro-pronto el sol.

Hoy es el gran día, en un santiamén salté de la cama y me vestí volando.

En cuestión de minutos ya me había lavado la cara y peinado el pelo enmarañado, me colgué la mochila dejando libre mis alas y orgulloso de mi rapidez -grité-

-Ya estoy listo, ¡vaaaaamonooooooooooooos!

-No-no tan de-deprisa chi-chiqui es-estamos es-espe-perando a Cro-cro-nos -dijo Muxi, acabando de apretar unos botones de su "mono."

CRONOS

De repente, un tubo transparente que bajaba desde le techo hasta el suelo apareció por arte de magia en medio de la habitación, por lo menos tenía un metro y medio de diámetro.

Muxi me explico que era una pantalla protectora, hecha de un material más duro que el diamante y por supuesto desconocido en la tierra.

Se oyó un gran estruendo y toda la habitación retumbo.

Con asombro, vi que dentro de la pantalla aparecía un ser extraño. Era como una masa de color verdoso y marrón, parecía que se derretía hacia bajo y al instante volvía a juntarse hacia arriba.

Alrededor y dentro de aquella extraña forma, habían unos números y unas manecillas de reloj como los de aquí en la Tierra,

Muxi lo saludó con mucho respeto:

-Bi-bi-envenido se-as-as Cro-cronos. Gra-gracias por-por ve-

venir, a-amigo mío.

Empezaron hablar un idioma ininteligible que yo no entendía ni papa. El ser tenía una voz cambiante a veces chillona y otras veces muy fina, o bien gruesa y grave que parecía dormirse por momentos.

El ser paró de hablar y mirándome con unos enormes ojos blanquecinos que caían hacia abajo, oí en mi mente sus palabras, que ahora podía entender perfectamente

Me quedé mudo.

-Hola soy Cronos, el gran espíritu del tiempo. Tus maestros me han hablado muy bien de ti, estoy aquí para ayudarte y es un orgullo para mí servirte.

Y ahora no te asustes que voy a transportarte. Alargó una especie de mano, de la cual salió un chorro de energía que me dejó paralizado.

Entonces Cronos me indicó que mirara detrás de mí. Me giré y me vi tendido en la cama, pero también estaba allí de pie, sin tener tiempo de pensar en lo que sucedía, fui transportado hacia el exterior.

Todavía no me había recuperado del choc, cuando lo que vi, no sé impacto aún más.

LA NAVE

Delante de mí casa, había una inmensa nave espacial de color azul metalizado completamente iluminada.

La entrada estaba abierta y desde el suelo subía una rampa

azulada y brillante.

Me preguntaba de donde había salido.

Azulina sonrió leyendo mis pensamientos.

-No te preocupes nadie puede verla si no queremos. Posee un campo de energía que la hace invisible.

Dentro de la nave Muxi se movía con una agilidad asombrosa.

-¡Ho-hola po-poneros co-comodos! -dijo en tono jovial

-¡Hola! -dije feliz como nunca-

Azulina parecía también estar muy familiarizada con la nave

-Ven- -me dijo- Te enseñaré tu habitación.

La seguí ilusionado.

Todo era de color blanco azulado, las paredes, techos, suelos y también parecía que eran de metal como el exterior de la nave.

Después de dejar mi equipaje, volví con mis amigos.

Muxi estaba delante de un panel azul con cientos de botones de todos los colores, que brillaban intermitente mente.

En una pantalla se podía ver el mapa de la Tierra como estaba dividida por zonas y en otra más pequeña, se iluminaban un sin fin de números y jeroglíficos.

Delante del panel de control había un enorme ventanal, desde el cual se podía ver todo el paisaje.

Ahora el campo, las flores y también el río estaban teñidos por un

pálido color amarillo de los tenues reflejos del sol.

Me quedé extasiado. Que bonito se veía todo desde allí arriba.

Pensaba en Alba y Dany y de como me gustaría que viesen esa maravilla.

-Quizás algún día -dijo Azulina-

-Pe-pero lu-luego ha-habrá que bo-borrarse-lo-lo de la memoria -dijo Muxi mirando a Azulina-

Los miré asustado.

-No sentirán nada y además tendrán un muy buen recuerdo en el subconsciente -dijo Azulina quedándose tan pancha.

-An-an-gelito a-a-ntes de irnos hacia la mi-misión, ¿te gustaría hacer al-algo es-especial?

Me quedé pensando, si... -dije-

Me encantaría poder ver la tierra desde el cielo y también ver las estrellas desde más cerca, pero ya se que es imposible porque está amaneciendo.

-Es-esto e-está chu-chu-pado en un pe-periquete llega-ga--remos. ¡¡¡A-abro-chense los cin-cin-turones!!!

Los cinco asientos frente el panel de la nave eran de un material extraño, al sentarme un cinturón rodeó mi cuerpo al instante.

-Perfecto, todo listo

-Allá va-vamos ru-rum-bo a las estre-trellas -dijo Muxi, tocando un sin fin de botones.

En una fracción de segundo el río, el campo y todo lo que mi vista

podía abarcar, desapareció al instante.

Un grito ahogado nos hizo girar la cabeza. Dos cosas pegadas en el asiento gritaban aterrados, eran Marc y Pol que estaban abrazados y temblando como dos hojas.

Todos nos pusimos a reír a la vez.

A una velocidad vertiginosa subimos disparados hacia el cielo y empezamos a cruzar otras montañas y ríos.

Por fin el cielo se oscureció y millones de estrellas aparecieron en el firmamento. A lo lejos, una esfera azul luminosa brillaba parpadeando en el cielo.

Dos lagrimas rodaron por mis mejillas, recordando mi bajada desde el cielo.

La voz de Muxi interrumpió mis pensamientos.

-Bo-bonito ¿ver-verdad? No de-deja de im-pre-pre-sionarme ca-cada vez que lo ve-veo.

Nos quedamos un largo rato mirando la Tierra, había tanta belleza...

-Y a-ahora ha lle-llegado el gran mo-mo-mento...
Pre-pre-para-dos, nos va-va- mos ha-hacia la At-At-lántida.

Me pareció que habían pasado minutos, el cielo desapareció de mi vista y volvió a ser de día, y mis ojos se llenaron del color verde y transparente de un mar en calma.

La nave giró en redondo y a una velocidad que ponía los pelos de punta, empezó a bajar en picado hasta impactar en el agua.

-Pre-pa-párate Angelito, la bús-bus-queda de la se-según-da

Ila-Ila-ve ha co-men-men-zado -dijo Muxi con la voz entrecortada-

Mientras, la nave se iba hundiendo cada vez más en aquel verdoso y pacífico mar.